y dialéctica no sólo de lo que la revolución surrealista fue en sus manifestaciones concretas, sino también de la importancia de su herencia, imprescindible para comprender todo el desarrollo ulterior del arte occidental.

Este volumen XXIV está integrado además por un número monográfico dedicado a Galdós, del cual se hablará en una próxima reseña. Como dato de interés cabe consignar que *Symposium* había ya dedicado un número a Albert Camus en 1958 y que el mismo se había agotado rápidamente. En suma, la lectura de este volumen sirve para corroborar que *Symposium* continúa siendo una de las mejores publicaciones del mundo en su tipo.—*JUAN CARLOS CURUTCHET (Alenza, 8, 5.º C. MADRID).*

DOS LIBROS DE POESIA

CONCHA DE MARCO: *Congreso en Maldoror.* Biblioteca Nueva. Madrid.

Es éste el cuarto libro poético de Concha de Marco. Los anteriores fueron *Hora o'5* (1966), *Diario de la mañana* (1967) y *Acta de identificación* (1969), a lo largo de los cuales se ha ido gestando un estilo muy personal, que alcanza su mejor momento en el libro que ahora comentamos. Externamente la materia lírica se viste con versos anisosilábicos, en muchos casos limitando al máximo los signos de puntuación. La rítmica y la sonoridad se obtienen a veces por el predominio de un metro determinado (sobre todo del endecasílabo) y por la aparición discontinua de rimas asonantes, procedimientos ambos habituales de una gran parte de la poesía española actual. Pero en otros casos Concha de Marco ha utilizado auténticos versículos, construcciones sistemáticamente paralelísticas, en las que a menudo —sin duda por una incontenible necesidad expresiva— las palabras finales son siempre conceptualmente privilegiadas. Esta original condensación asegura de por sí la coherencia rítmica de muchos de los poemas.

A su vez, el conjunto de los poemas está organizado casi férreamente por una idea muy ingeniosa y atractiva. El congreso a que alude el título —un congreso de ideas, de sentimientos y de vivencias— presenta en la primera mitad del libro unas «ponencias» ordenadas alfabéticamente, ponencias que en la segunda parte, y también en el mismo orden alfabético, son impugnadas, ampliadas, refutadas, controvertidas,

reafirmadas. Se logra así un dinamismo casi narrativo, muy vigoroso, que arrastra fácilmente al lector y le sumerge en una dialéctica angustiosamente contradictoria. El título, así como la dedicatoria a Lautréamont y la larga cita inicial de *Esperando a Godot*, de Beckett, constituyen sólo un aspecto de la orientación del libro: una constatación del caos humano y de la controvertibilidad de todas las cosas. Pero en realidad, en *Congreso en Maldoror* no domina siempre ese nihilismo trágico. De una radical y esencial disconformidad, Concha de Marco obtiene también deslumbrante lucidez para contemplar y valorar los hechos del mundo y extraer de ellos una positiva y elevada problemática. La profundidad y riqueza ideológica de *Congreso en Maldoror* procede, en última instancia, de la desgarrada sima que la autora abre entre autobiografía desesperanzada e historia esperanzada.

Pero por encima de esta concepción, los poemas son de una gran belleza. Una belleza explosiva y volcánica, nada convencional, en la que lo elemental humano, la frase coloquial y el sarcasmo alternan con el ágil salto a lo metafísico, con el léxico refinado y con imaginación y evocación de plásticas y emocionadas imágenes. Materiales tan dispares resultan en Concha de Marco admirablemente coherentes y fluidos: cultura y existencia se interpenetran y conviven aquí en una simbiosis plena de fuerza y autenticidad. No hay partes muertas ni complementos ornamentales. Cada palabra, cada frase y cada verso posee una función expresiva plena, apretada de contenidos, incorporada a un conjunto ricamente significativo, en el que no hay fisuras ni concesiones formales. La unidad de estilo es reflejo de un consistente, meditado y variado mundo interior que Concha de Marco vuelca, con intuición e inteligencia, en las páginas apasionantes de *Congreso en Maldoror*, uno de los mejores libros poéticos de estos años.—*R. B.*

EMILIO MIRÓ: *Vencedores del tiempo*. Colección Alamo núm. 8. Salamanca.

Hace ya varios años que la labor de Emilio Miró como crítico de poesía significa una aportación de importancia a la vida literaria española. Su actividad como poeta era también conocida a través de revistas. Pero ahora aparece su primer libro de poemas, escrito entre 1965 y 1967, y que nos da la medida de su gran capacidad creadora. Corre a lo largo de estas páginas la visión antigua y eterna del ser humano, enfrentándose a su destino y a su historia. Destino hecho de acción y de amor, de impulso incontenible hacia un mundo exterior, que se caldea y vibra a su contacto fogoso, con una fuerza que le viene de la

naturaleza hecha suya y de una ansiosa agonía en la que absorbe el mundo entero, hombres y cosas, luz y muerte, pesado bagaje pretérito y constante renovación vital de cada mañana. El protagonista de estos poemas es, pues, el hombre, en su doble objetivación de héroe y de amante. De héroe de una historia nueva que no está hecha de guerras ni de peripecias nacionales, sino de afirmaciones del presente fructífero, que siente el pasado y que presagia el futuro:

Aquí los pies pisan y pisan siglos,
una dura corteza calcinada de sol;
huesos que fueron carne enamorada.

La mirada interroga a los ojos de tantos
bebiéndose la luz, el tiempo consumido
en lentas bocanadas, en los sorbos voraces
de los que, alucinados, entraban en la nada.

El hombre está aquí en su dimensión más perfectamente humanista, sin superestructuras metafísicas y asistido solamente por el amor y por un impulso irresistible hacia el mañana:

Sobre la tierra consumida por los pasos del hombre,
los amantes encontrarán siempre las huellas
de todos los que hicieron incendio de sus cuerpos.

Ninguna abstracción fácilmente generalizadora hay en el libro de Miró; esos hombres enardecidos de luz, de amor y de futuro son seres concretos, bella y poderosamente evocados por el poeta desde sus orígenes hasta hoy, apoyados sus pies sobre tierras que a menudo parecen las de un Mediterráneo de playas doradas, de olivos soleados, de aguas luminosamente azules y de mármoles pulidos. En ese paisaje todo el pasado se encarna en el hoy:

Bajo los mismos cielos otras nubes navegan.
Cenizas de belleza que aventaron los aires
y mármoles callados que un día fueron dioses.

Aquí las manos buscan los rasgos invisibles.
Aquí el presente escucha su latido.

El espíritu y la carne se encuentran indisolubles en estos versos: por eso podemos decir que son auténtica, profundamente humanos. Desde esa primera «Danza» —un hermoso poema—, en la que el cuerpo ahuyenta las sombras nocturnas, inicia el salto hacia la luz y «presiente su música triunfal», hasta el último poema del libro, «Buscador incan-

sable» —donde otro esfuerzo, otro salto, otra danza de la vida y de la mente va a tener lugar—, los versos de Miró penetran en ese titánico esfuerzo de cuerpo y espíritu por alcanzar síntesis más altas.

Hay también en *Vencedores del tiempo* un explícito homenaje a los grandes nombres del espíritu y del arte. Homenaje que no es anécdota ni incidencia, sino que sirve casi de hilo narrativo a la idea profunda que yace en el libro y sobre la que se sustenta toda una concepción del mundo, que podría condensarse en estas palabras: el ennoblecimiento de la historia humana.

Libro de elevada y tersa belleza, posee un lenguaje, un ritmo y un equilibrio formal igualmente admirables: heptasílabos y endecasílabos, alejandrinos y versos fluctuantes se agrupan sin rima en cuidados y musicales encadenamientos rítmicos, encontrando siempre la palabra justa y la metáfora arriesgada y precisa.—*RAMON BARCE (Divino Vallés, 27. MADRID).*

J. IGNACIO FERRERAS: *La novela de ciencia-ficción.* Editorial Siglo XXI. Madrid, 1972.

Digamos, antes de entrar en otras consideraciones, que J. Ignacio Ferreras merece nuestro agradecimiento, aunque sólo sea por el combustible que ha puesto en movimiento el mecanismo que ha hecho posible su libro. Este combustible es el entusiasmo. Y como el entusiasmo, en líneas generales, suele ser generoso, el resultado es también un libro generoso. Para mí siempre resulta consolador que alguien se aproxime al esfuerzo que supone una obra de creación con una mirada amorosa, que en lugar de disminuir, valore el proyecto del autor.

Este es el caso de J. Ignacio Ferreras. Su libro representa ante todo un entrañable acercamiento a los escritores de ciencia-ficción. Ferreras valoriza esta parcela de la novelística al encuadrarla dentro de una actitud crítica que para él —y para nosotros— resulta valiosa. Es en este sentido en el que decimos que Ferreras merece nuestro agradecimiento.

La novelística de CF es un fenómeno evidente, pero es un fenómeno mal conocido y peor considerado. El libro de Ferreras cumple una función didáctica y la cumple con eficacia. Es evidente que Ferreras ha disfrutado con la literatura de CF y es evidente también que ha tratado de pagar su deuda de gratitud escribiendo un libro de divulgación del género, en el que se desarrolla una problemática que